Si esto es amor, qué voy a hacer

Por Margaritainés Restrepo Santa María
Es cuestión de cartas.

No hay tema vedado. No hay tiempo exento. No hay persona alejada del cuento

Por matrimonio. Por negocios. Por los hijos. Con argollas o amores imposibles de por medio. Descripciones de viajes y de gente. El clima. El paisaje. La existencia. Un cumpleaños. El olor a yerba.

Carats. Largas o cortas. En sobres de colores o minisobres con nbete negro. Con fecha, día y hora. O sin identificaciones. Por correo. Entregadas en persona. Sobre una escala. O junto a la almohada. En hoja de cuaderno o papel de arroz o fino o con olor a limoncillo. ¡Fino!

Cartas para todos los gustos. Y entre los gustos las cartas de amor. Esas que parecen tontas cuando pasan tiempo o sentimiento. Esas que se pierden entre las carreras del mundo moderno.

Hoy rescatamos cartas de amor. Y le hacemos un homenaje al amor.

Amor antes de rematar el Siglo XIX... Y amor hace 50. Amor con humor y amor moderno.

Si eso es amor... Nada podemos hacer, muchacho...

Mañana Cartas de amor... y de las otras. Ultimo informe.

A veces llegan cartas 8

Querida mía

"¿Van a ser mios esos ojos, les gusta a ellos que yo los mire tanto como me gusta a mí? Dime... ¿qué tienes, qué haces para mantenerme tan enamorado de tí?" Eso le preguntaba Nicanor Restrepo Restrepo a Margarita Jaramillo, en una carta, hace cerca de cien años -Postal de la primera mitad del Siglo-.

"Hasta mi cama llega el sonsonetico de sirenas - malas nuevas-. La noche está fría y la tarde fue de lluvia. Esta semana que comenzó con el Día del Trabajo, siento que el agua moja más, el sol calienta menos, la imaginación no funciona, y las campanas de las iglesias suenan más duro. Siento que son vanos mis esfuerzos. Me cuesta caminar. Y no sé dónde y para qué voy a llegar. Hace frío. Siento tu ausencia y quiero tu presencia. ¡Cómo quisiera estar contigo!, mi querido y siempre lejano amigo". Margarita.

Nicanor Restrepo Restrepo Y Margarita Jaramillo

Mirarme en esos ojos tuyos

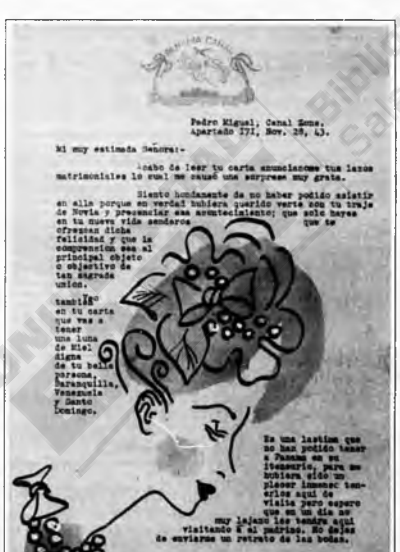
Medellín, noviembre 28 de 1892.
Mi dulce Margot: Cada día trae sus pensamientos (...) Hoy pues, he repasado nuestra vida de novios, tan corta en tiempo, pero tan fecunda en hechos y en sentimientos y lo primero que me ha llamado la atención es la admiración (todavía no era amor) que me causaba oírte ponderar de buena y de tierna siendo lo natural que hablaran de tu belleza que era lo que yo había visto hasta entonces en tí. Recordé luego cómo esa admiración sin quererlo yo y antes contra mi voluntad, fue convirtiéndose en amor hasta que yo no pude contenerme y la inmensa alegría, desconocida para mí, que sentí cuando ya enamorado vi un mundo enteramente nuevo y me convencí de que había mujeres diferentes de las que yo conocía en los libros (...) A! ver hoy querida mía, que ya me has prometido ser mía, muy mía ,he repasado esos hechos y he pensado en el porvenir que puedo esperar de tan buen pasado. Ya me figuro dueño tuyo viviendo en una casita muy modesta, pero muy arreglada y muy limpia como ha de ser la casa en que tú mandes, gozando, Dios mediante, de una medianía que nos permita vivir sin muchos ahogos y que no nos imponga más obligaciones sociales que las que nos queramos nosotros mismos imponernos. A veces llegar a la casa fatigado del trabajo, tal vez contrariado y triste y encontrar al momento la paz y el contento al ver esos ojos tuyos siempre tan plácidos y que espero no saber a la vida cómo son cuando miran con despejo o con fnaldad (...). Pienso en aquel (...) café tan charladito y tan descansado durante el cual hemos de recordar mucho el pasado y de hacer muchos sueños locos o serios, pero todos a dúo sobre el porvenir (...) He pensado hasta en los rosarios que hemos de rezar (...), muy devotamente y muy en familia y en los cuales le pediremos mucho a Dios nos conserve buenos muy amantes el uno del otro y si El lo quiere, muy felices. Pero sobre todo, Margot, me he fijado mucho hoy en esos momentos de angustia, en esas horas de dolor y de desencanto de la vida, que inevitablemente vendrán y entonces es cuando más he de necesitar a la Margarita buena, la piadosa en los ejercicios, la buena hija y la buena hermana, que así como es la mejor de las novias habrá de ser la mejor de las mujeres. Entonces Margot recurriré a tí para desahogarme para que me consueles, para descargar (...) todo el peso y la amargura que las luchas de la vida dejan a veces en el alma de los hombres y no para que tú cargues con ese peso de mis tristezas. Preferiría sufrir y morirme solo antes que hacerte sufrir a tí con mis pesares, sino para que ambos ganemos. tú con el placer de ver que eres capaz de alegrarme y de consolarme y yo con el de tener quién se interese por mí y quién me sostenga y me anime como creo que puedo hacerlo una esposa y una esposa como vas a ser tu.

(...) Pero eso sí, picarilla, ni estés pensando que apenas me figuro estas cosas y que yo te saco las cualidades aparte del cuerpo y que las considero solas, en abstracto (...). No, mi mujercita, esas virtudes están enmarcadas en un cuerpo que quiero yo mucho y se asoman a una carita muy linda y en unos ojos en los cuales me quisiera ver toda la vida, y dime querida, ¿van a ser míos esos ojos. Les gusta a ellos que yo los mire tanto como me gusta a mí?

(...) Hasta mañana querida mía (...). ¿Me quieres así como yo? Tuyo con todo el corazón. **Nicanor Restrepo R.**

Y al final de la carta... Martes 29 (..). Y dime, niña pispa, ¿qué tienes, qué haces para mantenerme tan enamorado de tí?

Tú no te figuras cómo te quiero. Hasta luego mujercita, quiéreme, quiéreme, quiéreme. **Nicanor.**



Lo que es para uno...

No fue una carta de amor, pero sí un mensaje de un eterno enamorado para una novia que perdía... Se casaba con otro. Fue en 1943. Y John el remitente, tenía una costumbre: dibujar cada vez que escribía a doña Miya. Era como una marca -Correspondencia

Eladio Gómez M. y Anita Constaín

El Mono solo y el gentío así

"Pensado Eladio... Allí le mando esa medallita. Mi monequito muy querido. Recibe todo mi amor que es muy tuyo y hasta que tenga el gusto de tenerte a mi lado recibe un apretado abrazo y mi corazón. Tuya que te adora". Así se dirgía Anita a su enamorado.

"Inolvidable Anita. Reciba un pedazo del corazón del mono y perdona la confianza. Mi negrita muy querida. Esa bella muchachita cuyo nombre me reservo. Recibe mi abrazo muy estrecho con un puñado de besos y mil caricias". No se quedaba corto en ternura Eladio.

Eso fue amor... Y constancia quedó...

Anserma, Agosto 4 de 1933
Señor
Eladio Gómez M
Riosucio
Pensado Eladio:

Anoche recibí su muy querida cartica, la que llegó a mis manos trayéndome una inmensa dosis de alegría por traerme una vez más el recuerdo de esa personita ausente, a quien tanto estimo y a quien por lo tanto recuerdo con inmenso cariño.

Mucho lo he recordado y muy fielmente he cumplido el compromiso de estar siempre a las ocho en punto donde estuvimos juntícos el día de nuestra despedida; no sé Ud. qué tal habrá cumplido su promesa; puesto que nada me dice, ¿así de lijero lo echó al olvido? no lo creo.

(...) Muchísimo siento que no esté contento en esa tierra, pues ha de saberlo que esta noticia mu acobarda un poco, puesto que mi único anhelo y preocupación es su felicidad puesto que lo estimo muy **deberas**; consígase su novecita para que mitigue un poco ese aburrimiento, pues mi cariño es el mismo aunque así lo haga pues no me da naditica de golpe saber que está aburrido y más bien me resuelvo a darle este consejo; pero eso si unos ditas nada más...

¿Cuándo viene? todas sus amigas lo extrañan y preguntan con frecuencia por su personita pues hace inmensa falta en esta tierra el Monito. ¡Pero por esto no nos vamos a poner muy orgullosos!

En esta tierra no ocurre nada digno de hacerle mención la misma vida de siempre, unos raticos sabrosos y otros tristoncitos.

(...) Reciba con esta toda mi estimación y hasta que tenga el placer de verlo. Ana.

Riosucio Agosto 6 de 1933
Srta. Anita Constain
Anserma
Inolvidable Anita:

Doy por medio de la presente mi muy especial saludo a todos los tuyos; y para tí, van todos mis recuerdos.

De particular nada ocurre en ésta y sólo un vacío inmenso me acompaña por donde quiera que vaya; pues aquí si es realidad, como tantas veces lo he dicho: "el mono solo y el gentío así".

Mi único aliciente es el recuerdo y muy fielmente he cumplido el compromiso de trasladarme con el pensamiento, todos los días a las ocho, al sitio aquel en donde juntícos estábamos la víspera de mi viaje. No es pues como lo supones, no se me ha olvidado.

Continúo estrenando peinado y ya volví a arreglar con la morena aquella que te mostré cuando estuviste en esta (sin dejar de tener en cuenta que mi cariño es el mismo aunque no hago tan buen uso de esos tus consejos).

En el transcurso de estos quince días puede que vaya; pues no hago otra cosa que pensar en el viaje, para así ver de nuevo a esa tan bella morenita, dueña de todo mi cariño.

(...) De muy especial tengo para contarte que el jueves me confesé y el viernes madrugué a comulgar; pues hacía algún tiempo que estaba un poco disipado y muy malito; espero componerme un poco, ya que he tenido el estímulo de una morenita tan preciosa como tú: que has sido capaz de robar mi corazón y te has hecho dueña de todo mi cariño.

Mi saludo muy especial para Germán, la Mamacita, y todos los de la casa; y tú recibe una vez más todos mis recuerdos y el muy cordial saludo de ese monito que tanto te estima. **Eladio C. Gomez M.**

Efe Gómez e Inés Agudelo

Y yo jodido de angel

Yali Abril 19-36

"Doña Inés del Alma mía: Para qué hablar de la falta que me haces, etcétera. Pero vendrán días mejores: "me lo dice la esperanza".

Dentro de unos ocho días iré. Estoy en Yalí. Vengo de misa en donde el señor cura en un sermón muy pintoresco os ha puesto de oro y azul a vosotros liberales impíos, fracmasones e tutti quantie. Estoy sumamente alarmado pensando en tu liberalismo ¡cómo voy a sufrir viéndote arder eternamente en los infiernos! -negra linda- mientras que yo reclinado en las regiones celestiales -jodido de angel- ni aún me vuelvo -ingrato- a mirarte sufrir.

En fin, mientras los palos van y vienen, me saludas, uno a uno a cada muchacho, desde Margarita a Clara.

Y me saludas a los demás de la casa, desde Elena -la gamonala- hasta la cojita de le cocina. Te abrazo. Quico".

Todo por los patacones

Medellín. 1990. Otro día. Amaneció temprano. El sol madrugó y con su luz naranjada me llegó tu recuerdo. Para no pensarte me distraje en asuntos domésticos, de esos que aquí distruto hacer.

El desayuno fue hechura mía... todo iba muy bien hasta que le llegó el turno a los patacones. Ahí fue donde no pude ignorarte más y mi terapia en la cocina dejó de ser efectiva.

Los plátanos verdes me hicieron recordarte. El color de su corteza era semejante al de una de tus camisas. Muy parecido al de esa que sólo te ví una vez. Recuerdo que la combinaste con un chaleco champaña y un pataín cafecito.

Ese día ¡FLASH! te tomé una foto, la única que me queda de tí. Las demás la rompí el día que arrugaste mi corazón. Todas fueron a parar a la "Curva de Rodas". Algún gallinazo curioso debió encontrarlas revueltas con los escombros.

En la foto que me queda tienes la camisa color plátano verde; que apenas se insinúa en los grises desteñidos de la película en blanco y negro. **Gloria.**

Fotografía Jorge Zuleta Zea

FUENTES DE CONSULTA
Correspondencia privada.
María Isabel Duarte y Colección de Fuentes Primarias de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales -FAES- (Correspondencia de Mariano Ospina Rodríguez, Rafael Navarro y Euse, Heraclio Parra y Clodomiro Ramírez).
Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto, Archivo de El Colombiano.